

NACIONALISMO E IMAGEN DEL MUNDO EXTERIOR EN LOS NIÑOS MEXICANOS

RAFAEL SEGOVIA

EN ESTE TRABAJO ¹ se trata de estudiar algunos de los elementos constitutivos del nacionalismo de los niños mexicanos y observar cómo este nacionalismo varía en función de agentes tales como la escuela, la escolaridad, la localidad, la ocupación del padre, etc. En una segunda parte se intenta ver qué reacciones despierta en ellos el mundo exterior y cómo este mundo influye sobre su nacionalismo.

LOS SÍMBOLOS Y MITOS DEL NACIONALISMO

Las definiciones que sobre el nacionalismo se han dado son tan numerosas como heterogéneas. Uno de los más cuidadosos compiladores de estas versiones llega por su cuenta a descubrir dos tipos de nacionalismo: 1) "La voluntad de una comunidad que por diversas circunstancias ha tomado conciencia de su individualidad histórica para crear o desarrollar su propio Estado-nación", y 2) "Un sistema de pensamiento, de sentimientos o de emociones esencialmente centrado en la defensa o exaltación de la idea nacional".³ La primera idea se aplica a los lugares donde el Estado no está aún jurídicamente constituido; la segunda se aplica tanto al nacionalismo de los "nacionalistas", articulado doctrinalmente y por lo general vinculado de manera estrecha con una ideología política —Europa es quien proporciona los ejemplos más claros de esta variedad de nacionalismo durante los siglos pasado y presente— como a un nacionalismo "difuso", en términos generales identificado con el patriotismo.

Los temas de las ideologías nacionalistas que con mayor frecuencia aparecen son la noción de soberanía, la voluntad de reforzar la unidad

¹ La encuesta hecha por R. Segovia, T. Garza y M. Acosta se levantó en septiembre de 1969 en 6 entidades federativas (D. F., Nuevo León, Jalisco, Edo. de México, Oaxaca y Tabasco) y respondieron el cuestionario 3 575 niños y niñas de escuelas (públicas, privadas, laicas y privadas religiosas) situadas tanto en zonas urbanas como en zonas rurales. Los entrevistados tenían de 10 a 15 años y estaban cursando 5º y 6º de Primaria y 1º, 2º y 3º de Secundaria en el momento de la encuesta.

² R. Girardet y M. Semidei, *Étude comparative des nationalismes contemporains*. Serie Núm. 1, *Généralités*, 2. *Itinéraires et définitions terminologiques*, Association Française de Science Politique, Paris, 1962, mimeografiado.

³ R. Girardet, *Étude comparative des nationalismes contemporains*. Serie Núm. 1, *Généralités; Rapport introductif*, Association Française de Science Politique, Paris, 1962, mimeografiado.

y la cohesión de la comunidad nacional —por la exclusión de grupos vistos como obstáculos que se erigen ante dicha unidad— las referencias al pasado nacional y la importancia que se ha concedido a todos sus símbolos.

Hertz, y antes de él muchos otros autores, ya habían planteado el problema de los grupos sociales como vehículos del nacionalismo o de una ideología nacional, manifestaciones de un pensamiento que tendía “a establecer o reforzar la influencia sobre la política de aquellas clases que son el asiento principal de la ideología nacional”, añadiendo que “estas metas frecuentemente no pueden ser alcanzadas predicando la misma ideología a todas las clases”.⁴

Surge pues una contradicción entre la intención globalizadora y totalizadora del nacionalismo, de su exclusivismo y de su deseo de colocarse por encima de las diferencias propias e inevitables de cualquier colectividad, y la necesidad de encontrar distintos modos de “predicarlo” a los grupos componentes de la colectividad. Un lenguaje, y lo que es más importante, un juego de símbolos y mitos diferentes, conducirán de manera inevitable hacia una discriminación de los contenidos de los símbolos y mitos, e incluso de su aceptación. Para el nacionalismo éstos tienen una serie de ventajas que se pueden apreciar en el análisis de Edelman.

Para este escritor existen dos tipos de símbolos, los referentes y los de condensación.⁵ El contenido objetivo y preciso de los primeros impide su empleo en la difusión de una ideología; * la capacidad evocadora y sintética de los segundos los convierte en los vehículos ideales para la trasmisión y difusión de una ideología, dotada en gran medida de los mismos atributos: evocación y síntesis. Las ventajas adicionales de los símbolos de condensación radican en la falta de control del medio social o político sobre ellos, que los lleva a no depender de nada en sus consecuencias objetivas debido a que se originan en las necesidades psicológicas de quienes los perciben. El valor de un símbolo de condensación sólo es conocido por las necesidades que evoca amenazas, seguridad, etc. Finalmente los símbolos acuden al conformismo, a la armonía social y actúan en contra de las tensiones sociales.

El poder evocador y sintético de los símbolos se origina en los ritos y los mitos. Los primeros, al dividir a los participantes en iniciadores e iniciandos,⁶ establecen una desigualdad de status que, simplificando, podrían ser considerados manipuladores y manipulados, recurriendo los primeros, dentro del marco ritual, a la abolición de las diferencias presentes entre los iniciandos. Si los ritos se caracterizan por estar siempre

⁴ Hertz, Frederick, *Nationality in History and Politics*, Nueva York, Oxford University Press, 1944, p. 47.

⁵ Edelman, Murray, *The Symbolic Uses of Politics*, Urbana, University of Illinois Press, 1964.

⁶ Turner, Víctor W., “Myth and Symbol”, *International Encyclopedia of the Social Sciences*. Vol. 10, p. 576.

presente en ellos una actividad motora —manifestaciones, ceremonias, desfiles, cantos, etc.— el mito transmite las creencias sociales sin que pasen por los tamices críticos.⁷ Esta operación no es necesaria porque en ellos se expresa los deseos, el *wishful thinking*, de la gente.

Todo nacionalismo responde pues a las necesidades psicológicas de una colectividad, a sus miedos, angustias, esperanzas o deseos, y se manifiesta a través de sus símbolos, mitos y ritos.

EL NACIONALISMO MEXICANO

Si aplicamos este modelo al nacionalismo mexicano, se encuentra en primer lugar un Estado constituido jurídicamente desde 1821. Pero, como en todos los países que han tenido un pasado colonial, el surgimiento de la nación y del Estado no son simultáneos. Este pasado colonial va a ser determinante en la constitución de la nacionalidad. La idea de nación se desarrolla lentamente durante el período de dominación extranjera, pero siempre tendrá una vida precaria y reducida: la potencia colonizadora se opondrá con toda su fuerza a la difusión de cualquier idea nacional y más aún a las ideas y actitudes nacionalistas, a las que pretendan construir una nueva nacionalidad. Por ejemplo, mantendrá los controles más estrictos sobre la comunicación social.

En ese cuadro, la independencia nacional no puede ser sino la obra de una élite, cuya manifestación histórica será la constitución de un nuevo Estado que dará forma y, a pesar de todos los sustancialismos históricos, vida a la nación. En México, por ello, el Estado precede a la nación: su obsesión a través de los accidentes históricos esenciales (Independencia, guerra con los Estados Unidos, guerra de Intervención, Revolución de 1910) es tanto el mantenimiento de la no terminada identidad nacional, mantener la unidad, tratar de salvaguardar el territorio, difundir el poder central y, al mismo tiempo, mantenerse a sí mismo, seguir siendo el Estado, garantía de existencia de todo lo anterior. En este pasado encontramos un nacionalismo de asientos sociales en los ciento cincuenta años de vida independiente pero de contenidos ideológicos permanentes en su contenido (defensa de la soberanía del Estado, exaltación del pasado común, integración real del territorio, etc.) Pero, en segundo lugar, este nacionalismo primero y más aparente, ha ido vinculado a diferentes ideologías políticas, donde se expresaban las preferencias por determinados tipos de organización social, cultural, económicas, sistemas de alianzas o contralianzas internacionales, etc. Conservadores y liberales, revolucionarios o contrarrevolucionarios, gobiernistas o antigobiernistas han conferido, junto con la coyuntura en que se produjeron —el marco de posibilidades—, contenidos diversos al nacionalismo mexicano, y supieron aparejarse los símbolos, mitos y ritos

⁷ Edelman, M., *op. cit.*, p. 18.

necesarios para transmitir estas ideologías capaces en cualquier momento de afirmar su vocación nacional y a la vez negársela a las demás.⁸

Las rupturas ideológicas empiezan a producirse desde la elección de los héroes simbólicos. Quien hoy se incline por Cortés, Iturbide o Porfirio Díaz revelará su temperamento conservador; quien lo haga por Cuauhtémoc, Juárez o Zapata manifestará a su través un temperamento liberal. Juarismo y apoyo a los gobiernos revolucionarios en nuestros días pasan a identificarse: atacar al símbolo pone de manifiesto un intento de atacar una situación que sólo puede enfrentarse de manera simbólica. Una de las maneras más usuales de iniciar el ataque es restar al símbolo su contenido ideológico, desimbolizarlo. Las innumerables polémicas en torno a Juárez, Iturbide, Maximiliano, Guerrero no son sino manifestaciones de rupturas políticas manifestadas en un campo donde se combate con símbolos interpuestos. La primera victoria en esos enfrentamientos se logra al restarle al símbolo su "condensación" y situarlo en un plano puramente analítico.

Los símbolos nacionalistas pululan en el pasado y el presente mexicano: desde la virgen de Guadalupe y la de los Remedios, hasta Díaz y Madero —en sus visiones contemporáneas—, pasando por toda la simbología del siglo XIX, cada familia política ha construido su panteón, y ha negado violentamente la validez del opuesto. El sincretismo político-simbólico aún está lejos.

Por la falta de definición de sus contenidos y por estar plasmado en un héroe inmutable o en un objeto, el símbolo tiene una vida mucho más resistente que el mito nacional. Su adaptación al transcurrir histórico no necesita ser resultado de una situación concreta como el mito.

Si el nacionalismo mexicano se ve reforzado entre el inicio de la Revolución de 1910 y los acuerdos Morrow-Calles por las constantes amenazas de intervención extranjera, la solución de los conflictos con los Estados Unidos y la aceptación por parte de los regímenes posrevolucionarios de una ideología desarrollista ligada al poderío económico de los Estados Unidos, sobre todo a partir de la segunda Guerra Mundial, borra la última amenaza de intervención armada extranjera.⁹ El vacío dejado por la desaparición de un enemigo exterior será ocupado por una ideología, el comunismo, que se encarnará, como se verá más adelante, primero en la Unión Soviética, la mayor y por lo mismo la más visible potencia socialista del mundo, y en segundo lugar por Cuba, el único país latinoamericano que gravita en la órbita soviética. El enemigo exterior, indispensable para la unión nacional y la creación de un estado de tensión permanente frente a un elemento externo, sigue existiendo, aunque ya no tiene la fuerza ni la virulencia ni la inminencia que una intervención exterior tuvo entre los años 10 y 28.

⁸ Para el período que corre de Calles a Ávila Camacho véase mi trabajo "El nacionalismo mexicano: Los programas revolucionarios", *Foro Internacional*. Vol. VIII, Núm. 4, abril-junio, 1968.

⁹ Véase aquí mismo el artículo de Lorenzo Meyer.

El nacionalismo antimperialista, enfocado hacia los Estados Unidos, por no contar con el apoyo ni la simpatía de quienes manejan los medios de comunicación de masas, además de haber encarnado frecuentemente en grupos de abierta oposición al sistema político, ha tenido una difusión mucho más restringida y no ha llegado, al menos en los últimos treinta años, a hincar el diente en las masas. El tono académico, universitario y elitista de sus elaboraciones teóricas le resta el valor mítico donde reside de manera precisa la fuerza del nacionalismo popular.

Pero si el Estado mexicano es la principal fuente de los símbolos y mitos nacionalistas o sencillamente nacionales, además de su trasmisor más poderoso y el gran vigilante de su aceptación, su compromiso con una ideología política manifestada por la organización social, económica y cultural de la nación, le va a imposibilitar la difusión uniforme de la ideología nacional. Si la escuela y el libro de texto gratuito, así como la aceptación de los símbolos y mitos nacionales por parte de los medios de comunicación de masas, son vehículos casi perfectos para la consolidación del nacionalismo, ni todas las escuelas son administradas por el Estado, ni su vigilancia logra la aceptación incondicional de sus libros, y en los medios de comunicación hay voces disidentes cuando no abiertamente opuestas. Y estos son sólo dos ejemplos de las barreras que puede encontrar ante sí la ideología generada por el Estado. Como ya se ha señalado, no todas las ideologías pueden ser predicadas de igual manera a todas las clases sociales y en México las diferencias entre las clases son abismales. Dentro de las clases existen grupos de ocupación o familias ideológicas de intereses encontrados y de tradiciones antitéticas. De la misma manera los Estados de la República mantienen vivas sus tradiciones locales, tan vigorosas como enraizadas, a pesar del poder unificador del centro. Las distancias que median en el desarrollo económico, social y cultural de las entidades federativas exigen ideologías nacionales y políticas diferentes.

HÉROES Y NACIONALISMO

El héroe es tanto un símbolo de la identificación con la nacionalidad como la expresión de una ideología política.¹⁰ Es el mantenedor

¹⁰ Para esta parte del artículo se han utilizado las siguientes preguntas del cuestionario:

36. *¿Cuál de todos estos personajes te parece que haya servido mejor a México?*

Elige uno solo

Maximiliano
Hernán Cortés
Cuauhtémoc
Porfirio Díaz
Benito Juárez
José Ma. Morelos
Agustín de Iturbide
Francisco I. Madero

o creador de la nacionalidad, encarna las virtudes cívicas, representa a la nación en lucha contra la adversidad. Sus virtudes son usadas como guía de los gobiernos del momento y, por ello, se le convierte en símbolo. Es un dios tutelar, un santo intercesor y un héroe en el sentido clásico.

Desde la estatua pública hasta los carteles que ornán las calles en las ocasiones ceremoniales y rituales, pasando por las ilustraciones de los textos escolares, los niños se familiarizan con él: reconocerse en él es reconocerse en su pasado, en su país y en su gobierno. Las autoridades públicas suelen colocarse bajo la protección de un héroe particular; elevándole a la cúspide del panteón nacional se manifiesta de paso un programa político: un presidente de la República favorable al laicismo se apoyará en Juárez más que en Morelos, de quien echará mano quien pretenda evitar los últimos coletazos de la querrela religiosa. En el panteón revolucionario han entrado desde el conservador Venustiano Carranza hasta el permanente insumiso Emiliano Zapata, y en el monumento de la Revolución colgaban hermanos Calles y Cárdenas.

Todos los héroes son iguales en las paredes del recinto de la Cámara de Diputados, pero cada gobierno elige un *primus inter pares*. Juárez, de todos modos, parece afirmarse. Liberal, nacionalista, asociado a las leyes de Reforma, moderno y modernizador en su momento, mantenedor de la soberanía, indígena de extracción, defensor de la primacía del Ejecutivo, es el hombre donde mejor puede reconocerse el personal político revolucionario. Además, ha sido decantado durante un siglo, cosa que aún les falta a los caudillos revolucionarios, cuyas vidas públicas y privadas están aún bajo escrutinio y no plenamente canonizadas: Carranza, Obregón, Calles y Cárdenas son todavía examinados por los abogados del diablo. Los procesos de los hombres anteriores a Juárez ya están cerrados: de un lado caen los justos y del otro los pecadores, sin apelación posible ante la historia. Al menos ante la historia interpretada desde el ángulo revolucionario. Cortés, Iturbide y Maximiliano están condenados sin remedio, y el fallo es confirmado por los niños mexicanos.

Pero no todos los niños condenan o exaltan con la misma seguridad; los símbolos son ampliamente compartidos pero con diferencias de grado.

Juárez parece ser la línea divisoria, el símbolo frente al que se discriminan las familias políticas de México, como la muerte de Luis XVI

37. ¿Cuál de todos los anteriores te parece que haya servido peor a México?

38. ¿Dentro de cuál de estos grupos te hubiera gustado luchar?

Elige sólo uno

- Los insurgentes
- Los conquistadores españoles
- Los soldados de Juárez
- Los Revolucionarios
- Los Cristeros
- Los soldados que pelearon en contra de E.U.

divide a los franceses en izquierda y derecha. Si no es un héroe único sí es un héroe dominante. Todos los demás van tras él.

La conquista de México no es un tema de elección de los niños: el héroe derrotado no es un símbolo llamativo y fácil de identificarse con él y un antihéroe triunfador no aumenta, a pesar de la retórica textual, frente a un niño, al héroe caído. La insurgencia como movimiento tendrá para los escolares un atractivo mayor que los insurgentes, aunque es entre ellos donde se encuentra el único hombre, José María Morelos, capaz de ser un símbolo heroico entre quienes asisten a las escuelas religiosas. Iturbide, en estas mismas escuelas debe ser visto más como el consumidor de la Independencia que como Agustín I, lo que le vale una mayor simpatía (5.5%) que la que le prodigan las escuelas oficiales (1.1%), donde simboliza al conservadurismo. Su figura como héroe está perdida hasta tal punto que sólo Maximiliano lo supera (en ningún caso llega a ser un símbolo nacional positivo para más del 1%).

¿Cuál de estos personajes te parece que haya servido mejor a México?

OCUPACIÓN		5º	6º	1ºS	2º	3º
DEL PADRE						
Prof. lib.	Juárez	59.1	66.1	70.8	62.9	62.9
	Morelos	11.4	8.9	8.3	12.9	6.5
Empresario	Juárez	70.0	76.2	50.0	67.7	56.0
	Morelos	10.0	14.3	5.0	9.7	8.0
Empleado	Juárez	53.9	58.3	66.9	75.6	72.9
	Morelos	9.7	13.5	9.2	8.4	7.0
Funcionario	Juárez	50.0	63.8	79.7	62.5	80.0
	Morelos	8.7	6.4	10.2	17.5	5.0
Obrero	Juárez	53.7	65.7	76.7	69.4	79.6
	Morelos	8.2	10.2	5.6	7.1	5.1
Campesino	Juárez	54.4	58.9	70.9	67.3	75.2
	Morelos	7.0	6.4	6.3	9.9	6.4

Juárez es el símbolo máximo para el 71.1% de las escuelas públicas y el 65.2 de las privadas, pero no llega a serlo para la mitad de los niños que acuden a los establecimientos religiosos (49.5): el problema de la Reforma parece jugar en su contra un siglo después de su muerte, y los ritos oficiales no han logrado despejar esta nube. Díaz y Madero no llaman a la atención de los niños más que Cortés y Cuauhtémoc, aunque conviene señalar la primacía concedida a Madero sobre Díaz en las escuelas públicas y religiosas, pero no en las privadas laicas. La heroicidad concedida a Juárez dificulta ver a los hombres, ya menos heroicos, que tras él se sitúan.

No sucede lo mismo con los antihéroes, donde tres de ellos se disputan agriamente el primer lugar. Cortés, Maximiliano y Díaz, los tres villanos de la historia de México, apenas dejan un lugar a Iturbide en el pórtico del templo de los héroes caídos y condenados. Un solo hecho llama la atención: Cortés, aborrecido por los niños de 5º y 6º de primaria, tiende a desaparecer en beneficio (?) de Maximiliano y Díaz, hombres más cercanos en el tiempo, el primero enemigo de Juárez y el segundo de la Revolución.

¿Cuál de todos los anteriores te parece que haya servido peor a México?

OCUPACIÓN DEL PADRE		5º	6º	1ºS	2º	3º
Prof. lib.	Maximiliano	36.4	21.4	23.6	24.2	43.5
	Cortés	27.3	33.9	18.1	24.2	17.7
	P. Díaz	15.9	17.9	26.4	21.0	14.5
Empresario	Maximiliano	15.0	14.3	25.0	32.3	20.0
	Cortés	30.0	28.6	25.0	6.5	20.0
	P. Díaz	25.0	28.6	20.0	25.8	32.0
Empleado	Maximiliano	18.8	21.2	21.1	32.1	31.8
	Cortés	25.3	25.6	21.1	30.5	28.7
	P. Díaz	14.9	20.5	22.5	23.7	20.9
Funcionario	Maximiliano	15.2	21.3	32.2	32.5	35.0
	Cortés	30.4	34.0	27.1	25.0	27.5
	P. Díaz	13.0	17.0	22.0	12.5	22.5
Obrero	Maximiliano	12.7	19.4	17.8	30.6	28.6
	Cortés	29.9	36.1	34.4	24.5	20.4
	P. Díaz	20.9	24.1	22.2	28.6	29.6
Campesino	Maximiliano	10.5	21.3	20.5	22.8	35.8
	Cortés	31.6	27.0	20.5	22.8	24.8
	P. Díaz	14.9	19.9	26.0	33.7	21.1

Cortés es el antihéroe dominante en los grupos de status medio y bajo; Maximiliano y Díaz en los de status alto, sorprendiendo la marcada antipatía de los hijos de los empresarios —tan conservadores en otros aspectos— por el caudillo de Tuxtepec. Los orígenes revolucionarios de la clase empresarial mexicana pueden explicar esta negación del valor simbólico de Díaz identificado en la imaginación popular con los poderosos. Al negar a Díaz se exalta a la Revolución que se hizo en su contra. De hecho, es una afirmación *a contrario*, la que hacen los reñíos de la empresa mexicana.

Las mayores diferencias entre héroes y antihéroes se dan al comparar su aceptación o rechazo en diferentes estados de la República. La vinculación entre el hombre símbolo y la tierra donde nació es decisiva. En este sentido Oaxaca presenta caracteres especiales, pues de ella salieron Juárez y Díaz, mientras que las otras cinco entidades federativas

no tienen, en la lista ofrecida, nadie con quien identificarse por el simple hecho de haber nacido allá. Los niños oaxaqueños consideran en un 73.6 por ciento a Juárez como el mejor servidor de México de todos los tiempos, cifra que no excede casi a la de Nuevo León o el Distrito Federal —entidades donde los niños tienen una información política muy superior a los de los otros estados—, pero sí rebasa ampliamente a los del Estado de México (57.8) y sobre todo de Jalisco (45.7), donde Morelos se levanta hasta un 17.4 por ciento. Es en este último estado donde los antihéroes clásicos, con la excepción de Maximiliano, lo son menos —menos antihéroes y más héroes— y donde mayores simpatías se expresan por Madero. Parece como si más que una simpatía cualquiera por los héroes menores del niño o por los antihéroes hubiera la voluntad expresa por parte de los escolares de Jalisco de rechazar un símbolo y sus contenidos.

Entre los antihéroes ninguno gozará de mayores antipatías que Hernán Cortés en el Estado de México y Oaxaca, donde se mantienen vivas culturas prehispánicas; en torno a Maximiliano se cristalizan las antipatías de las escuelas de Nuevo León y las de Jalisco caen sobre Porfirio Díaz (23.7 y 28.9 respectivamente). Los oaxaqueños deben pensar más en las virtudes oaxaqueñas que en los defectos dictatoriales de este último (sólo el 14.7 le consideran el peor servidor de México).

El símbolo heroico rara vez cae y por ello los héroes nunca se convierten en antihéroes y viceversa. El panteón simbólico nacional está claramente instituido en torno a una figura dominante, Benito Juárez, a la que pocos dejan de reconocer y sólo algunos se atreven a negar (7.3% de los niños de Jalisco). El llamado a la historia rinde sus frutos y con ello acude tanto a consolidar la nacionalidad como a legitimar a los gobiernos que la expresan.

La reconciliación con el pasado parece estar hecha a través de la simplificación y por ello se acepta plenamente la ideología nacional creada en gran parte por los gobiernos revolucionarios —la aceptación o rechazo de la ideología política aparejada es otro problema. Esta reconciliación resulta aún más evidente cuando se comparan los niños que no saben señalar a un héroe —símbolo positivo— con los que no saben o quieren elegir a un antihéroe, o sea que, a todos, de alguna manera se les confieren virtudes o al menos el beneficio de la duda.¹¹

LA VISIÓN DEL PAÍS PROPIO

Los niños mexicanos entran de lleno en los mitos nacionales.¹² Cuando la opción que se les ofrece no admite las respuestas múltiples, casi

¹¹ Los niños rara vez dejan de señalar al héroe positivo (3.9 por ciento de los casos en Jalisco y 3.7 en el estado de México, son las cifras más altas que se dan) y, por el contrario, con mucha mayor frecuencia no señalan a los negativos (17.4 en el Estado de México y 16.5 en Tabasco).

¹² Para esta parte del trabajo se utilizaron las siguientes preguntas del cuestionario (página siguiente):

no dudan para conferir a su nación los máximos valores. No dudan, por ejemplo, para considerar a su país como el más libre del mundo, o al menos, el más libre de todos los que se les ofrecieron para elegir uno. La ambigüedad de la palabra libertad no impide y, por el contrario, quizás ayuda, a que sea un mito enaltecido de la nación donde se implanta. Con excepción de grupos muy reducidos y de publicaciones de escasa circulación, ni el hombre de la calle ni sus fuentes de información ponen en duda esta libertad: la propia existencia de la nación no se explica sino como una lucha permanente por conseguir la libertad de México y de los mexicanos. Si la libertad es un mito nacional, su defensa y exaltación forman parte de un sentimiento colectivo capaz de integrarse en una ideología nacionalista.

Algunos de los rasgos fundamentales del nacionalismo no se dan en México. Su aparición exclusiva en los medios urbanos, alfabetizados, industriales y modernos; el hecho de que los primeros países nacionalistas —los europeos— el nacionalismo haya sido difundido en esos medios como una ideología de sustitución para los grupos desarraigados por la revolución industrial de sus medios tradicionales, casi siempre rurales, no se percibe actualmente en México.¹³ Las escuelas urbanas y las rurales comparten en grado semejante esta aceptación del mito

40. Pon un círculo alrededor del país donde tú creas que haya más libertad.

Elige sólo uno

Argentina	Francia
Inglaterra	Cuba
Estados Unidos	México
Rusia	España

41. Pon un círculo alrededor del país que tú creas ofrece mayores oportunidades de obtener un buen trabajo.

Elige sólo uno

Cuba	Canadá
Rusia	Guatemala
Inglaterra	Francia
Estados Unidos	México

42. Pon un círculo alrededor de todos los países donde tú creas que haya discriminación racial:

México	Canadá
Estados Unidos	Cuba
Inglaterra	Guatemala
Rusia	Francia

43. Subraya el nombre de todos los países donde tú creas que haya gobiernos democráticos:

México	Canadá
Estados Unidos	Cuba
Inglaterra	Guatemala
Rusia	Francia

¹³ Kornhauser, William, *The Politics of Mass Society*, The Free Press of Glencoe, 1959. Especialmente el cap. 3, "Structure of Mass Society", pp. 74-102.

de la libertad de los mexicanos, lo que puede explicarse por la difusión de las ideologías generadas en el centro y las facilidades que los avances técnicos les permiten. El hecho de que se trate de niños asistentes a la escuela, vehículos de difusión de las ideologías nacionalistas, borra quizás las diferencias que en teoría deben existir entre medios urbanos y rurales en lo que hace al nacionalismo. Pero el lenguaje diferencial requerido por las diversas clases sociales se evidencia al advertirse en las escuelas públicas una mayor aceptación de la existencia de la libertad en México. Las reticencias más marcadas aparecen en las escuelas religiosas, aunque esto no impide que sus educandos crean, en números claramente mayoritarios, vivir en el país que goza de mayor libertad en el mundo.

Las variaciones regionales surgen como en el caso de Benito Juárez, aunque no se trata de los mismos estados ni de las mismas causas en la no aceptación del mito. Entre los oaxaqueños un 89 por ciento elige a México frente a los demás países cuando de libertad se trata; en el Distrito Federal, el porcentaje baja a 66.4. Entre estas dos cifras media un conflicto estudiantil de secuelas tan graves como prolongadas. La aceptación está en razón inversa al desarrollo de la entidad federa-

El país donde hay más libertad

OCUPACIÓN DEL PADRE		5º	6º	1ºS	2º	3º
Prof. lib.	México	81.8	73.2	65.3	66.1	54.8
	Estados Unidos	9.1	10.7	12.5	14.5	12.9
	Inglaterra	4.5	1.8	12.5	12.9	16.1
Empresario	México	90.0	71.4	75.0	83.9	60.0
	Estados Unidos	5.0	0.0	10.0	0.0	16.0
	Inglaterra	0.0	4.8	0.0	3.2	12.0
Empleado	México	87.7	84.6	81.7	79.4	73.6
	Estados Unidos	3.2	6.4	7.0	9.9	9.3
	Inglaterra	0.6	0.6	2.1	5.3	4.7
Funcionario	México	89.1	78.7	83.1	95.0	85.0
	Estados Unidos	4.3	2.1	6.8	2.5	5.0
	Inglaterra	4.3	0.0	0.0	2.5	7.5
Obrero	México	84.3	75.0	90.0	85.7	71.4
	Estados Unidos	9.0	12.0	1.1	7.1	7.1
	Inglaterra	0.7	2.8	2.2	3.1	2.0
Campesino	México	78.9	88.7	93.7	80.2	79.8
	Estados Unidos	8.8	4.3	3.1	6.9	11.0
	Inglaterra	0.9	2.1	0.0	2.0	0.9

tiva, además, lo que presupone niveles de información mucho más elevados.

Otro fenómeno aparece en el Distrito Federal. La única alternativa sería que para sus niños plantea la libertad nacional es la que se practica en los Estados Unidos. En ningún lugar de provincia se da más de un 10% de niños que vean en la Unión Americana más libertad que en México; en el Distrito Federal quienes así lo creen suben al 13.9 e Inglaterra se lleva el 7.5 de las elecciones, mientras que en Oaxaca sólo lo hacen un 1% en lo que se refiere a este último país.

El mito de la libertad se advierte en México en principio, y se le mantiene a menos de que algún acontecimiento importante transfiera el mito a otro país. No puede interpretarse de manera segura como una caída del nacionalismo sino de la ideología política aparejada al nacionalismo, la cual no puede ser rechazada más que a través de la negación de un mito nacionalista. La naturaleza totalitaria del nacionalismo y su afán de englobar a toda la nación, no admiten por ello una discriminación en sus contenidos y la sustracción de la ideología política acarrea, por fuerza, una duda sobre el tipo de nacionalismo dominante.

El segundo mito nacionalista de gran vigor y difusión es la unión nacional, tema recurrente de los gobiernos revolucionarios desde la presidencia del general Ávila Camacho y de un contenido político más fácilmente discernible que el mito de la libertad.¹⁴ A la evocación histórica que la libertad produce, se oponen las estructuras económicas, sociales, culturales y políticas que la unidad quiere cubrir a pesar de las rupturas dadas en cualquier sociedad. Si la historia une, propone un pasado común, olvida o niega las luchas fratricidas en un todo depurado y amalgamado por el tiempo, la vida política no es comprensible sin el conflicto, la lucha y la competencia de intereses. En el caso mexicano, el pluripartidismo y el nacionalismo se niegan mutuamente, a menos de que una fracción política —aunque sea abrumadoramente mayoritaria— se proclame única expresión posible de una ideología nacional, relegando en su ideología política las diferencias entre los ciudadanos a un rincón lo más alejado posible y minimizando las diferencias económicas que entre ellos se abren.

Una vez más, los niños mexicanos aceptan el mito unitario.¹⁵ Los mexicanos, a pesar de que unos son ricos y otros pobres, están unidos. Son los grupos antes vistos quienes se van a agrupar en torno a la idea de unidad o quienes van a mostrar cierto escepticismo, aunque

¹⁴ Aunque el tema de la unión nacional ha correspondido más bien a los movimientos políticos y a los gobiernos conservadores, en México los gobiernos revolucionarios lo han utilizado ampliamente. Esto no ha sido obstáculo para que la derecha política, en este caso el Partido de Acción Nacional, haya recurrido también a él. Véase Antonio Delhumeau, *México: realidad política de sus partidos*. México, Instituto Mexicano de Estudios Políticos, 1970, pp. 178-180.

¹⁵ Para esta parte del trabajo se utilizaron las preguntas 50B y 50C.

50. *Elige una respuesta para cada una de las siguientes afirmaciones:*

mítico. A esto debe añadirse la dificultad que el niño encuentra para captar y entender las implicaciones que la democracia, adjetivada o no, puede tener en su país. La democracia se le presenta como un valor en sí y por lo tanto la atribuye a los países por los que siente simpatía y la niega a los países por los que siente hostilidad.

México resulta ante sus niños un país naturalmente democrático, mucho más que los países europeos como Inglaterra o Francia, más que el Canadá y más que los Estados Unidos, el único que, de lejos, se le acerca. Y más también que Guatemala, colocada justo detrás de los Estados Unidos en lo que a virtud democrática se refiere. Los países democráticos, después se verá, son para los niños, los amigos del suyo.

Países con gobiernos democráticos

OCUPACIÓN DEL PADRE		5º	6º	1ºS	2º	3º
Prof. lib.	México	59.1	71.4	79.2	58.1	59.7
	Estados Unidos	38.6	44.6	50.0	46.8	51.6
	Guatemala	22.7	16.1	30.6	29.0	29.0
	Francia	22.7	16.1	34.7	30.6	41.9
Empresario	México	60.0	61.9	70.0	61.3	60.0
	Estados Unidos	20.0	38.1	50.0	38.7	56.0
	Guatemala	25.0	23.8	35.0	29.0	44.0
	Francia	35.0	14.3	30.0	41.9	40.0
Empleado	México	60.4	59.0	63.4	55.7	62.0
	Estados Unidos	36.4	41.0	34.5	48.9	47.3
	Guatemala	20.8	20.5	23.2	29.8	31.8
	Francia	18.8	18.6	19.0	23.7	31.8
Funcionario	México	69.6	59.6	74.6	67.5	72.5
	Estados Unidos	30.4	48.9	45.8	55.0	42.5
	Guatemala	15.2	27.7	16.9	25.0	25.0
	Francia	19.6	10.6	30.5	32.5	30.0
Obrero	México	68.7	64.8	74.4	69.4	71.4
	Estados Unidos	37.3	51.9	56.7	42.9	43.9
	Guatemala	22.4	21.3	28.9	32.7	28.6
	Francia	25.4	16.7	28.9	21.4	20.4
Campesino	México	67.5	63.8	70.1	69.3	64.2
	Estados Unidos	42.1	53.9	40.2	40.6	33.0
	Guatemala	18.4	18.4	19.7	27.7	22.9
	Francia	24.6	12.1	25.2	19.8	23.9

El mito democrático, en los grupos más favorecidos, va teniendo cada vez más fuerza hasta primero de secundaria, donde empieza a

caer, a erosionarse en cuanto mito. En los demás grupos, tiene una vida segura: hijos de funcionarios —quizás por razón de la ocupación del padre—, de obreros y de campesinos, están convencidos de manera firme de la democracia en que viven. Pero la información se presenta, y la democracia, de ser un mito, se transforma en un elemento analítico: el caso de Inglaterra lo demuestra. Con ser esta nación una de las pocas alternativas que, en lo que hace a la libertad, el niño mexicano elige contra su país, no alcanza los niveles de Francia o el Canadá en la percepción del mito democrático. En Inglaterra hay libertad pero en Francia y el Canadá hay democracia, debido quizás a la identificación entre el régimen republicano y la democracia, como sucede en el caso de México, y que puede acarrear la exclusión de los regímenes monárquicos. Esto no parece aplicarse al caso de los países socialistas, a quienes se niega absolutamente todo a medida que los niños van creciendo. Pero se verá cada vez más democracia en Guatemala, país amigo, más que en Inglaterra, Canadá o Francia.

La unidad nacional no podría darse en un país donde la discriminación racial estuviera presente y, por lo tanto, para 3º de secundaria es relegada casi exclusivamente a los Estados Unidos, considerando los niños a México libre de tal lacra. Pero su valor se manifiesta de nueva cuenta cuando se ve cómo consideran a la Unión Soviética y a Cuba países con discriminación racial y a Guatemala no, en una nueva manifestación de antipatía por los regímenes socialistas. La seguridad con la que el conjunto de los escolares entrevistados niegan que en México alguien vaya a padecer por causa de sus orígenes étnicos no es plenamente compartida por los hijos de los obreros y de los campesinos, los dos grupos más propensos a afirmar la existencia de discriminación racial en su país. No debe perderse de vista la posibilidad de que estos grupos identifiquen su situación social con una forma de discriminación. La escuela es el agente más seguro contra este sentimiento, y conviene destacar la mayor insistencia en la negativa añadida por las escuelas privadas, por un lado las mejor informadas y por otro las que abrigan una población más protegida, por su situación social, contra los efectos de una posible discriminación. Son los grupos de alto prestigio y los más favorecidos por el sistema político y social quienes más se oponen a la idea de que en México exista discriminación racial. Es evidente que para ellos es necesario mantener la idea de que quienes se encuentran abajo son iguales a quienes están arriba.

En resumen, los niños mexicanos comparten un nacionalismo profundamente enraizado: sienten vivir en un país libre, unido y democrático. Estas creencias, a través de las cuales se expresa el nacionalismo, tienen una forma simbólica o mítica y, por esta razón, con el paso de los años y sobre todo de la escolaridad, van erosionándose. Su fuerza está en función también del grupo donde se implantan, y esto depende del lenguaje utilizado, o sea de la coincidencia entre los símbolos y mitos nacionalistas y los intereses del grupo.

LA VISIÓN DEL MUNDO EXTERIOR

Una de las razones que más contribuyen a la exaltación nacionalista es el sentimiento de ser una comunidad amenazada, tanto si la amenaza que gravita sobre la nación es real, como si se trata de una amenaza ficticia creada por el gobierno para reforzar la unidad interna. En cualquiera de los dos casos los nexos internos se reafirman, se ignoran o minimizan las diferencias y los egoísmos particulares se ven obligados a ceder —en algunos casos— ante el egoísmo sagrado de la patria.

Las actitudes nacionalistas de los niños mexicanos no suelen responder a una situación de este tipo. Antes bien piensan que los países limítrofes son los mejores amigos del suyo y los enemigos, cuando los hay, están lejos.

Los Estados Unidos y Guatemala, especialmente los primeros, son los amigos excepcionales: sólo México, el propio país, es adornado con más atributos. Los dos países fronteros son considerados libres, democráticos y además, en lo que se refiere a los Estados Unidos, rico y racista. Los otros países cuentan poco en el plano de las amistades internacionales, pero no suelen ser vistos como enemigos.

Países amigos de México:

		5º	6º	1ºS	2º	3º
Estados Unidos	Públ.	66.7	78.0	88.0	88.0	88.5
	Priv.	86.0	93.2	86.1	93.1	86.5
Rusia	Públ.	8.6	3.8	7.3	4.6	4.0
	Priv.	4.8	4.0	2.3	3.6	3.3
Cuba	Públ.	12.9	16.2	14.3	6.2	11.5
	Priv.	9.0	8.8	15.0	6.4	5.7
Inglaterra	Públ.	9.9	7.4	6.8	7.3	9.4
	Priv.	11.0	8.8	12.9	12.5	14.4
Guatemala	Públ.	24.2	31.0	39.4	57.9	60.9
	Priv.	29.4	46.8	35.2	55.3	55.2

La seguridad tradicional, la ausencia de amenazas directas y la falta de simetría en el plano internacional se dibujan en el convencimiento infantil. Como en los casos anteriores, este convencimiento no está repartido de manera uniforme: son de nueva cuenta los niños de alto status —los mejor informados— quienes mejor admiten esta armonía de las relaciones de México con sus vecinos del norte y del sur, quienes con más frecuencia declaran a su patria libre de enemigos.

Si los vecinos son amigos, algunos países son receptores de la hostilidad infantil. Cuando la hostilidad aparece no parece deberse a los caracteres nacionales de tal o cual nación, dado que el extranjero es descrito casi siempre bajo los rasgos del gringo, sino porque, como ya

Países enemigos de México:

		5º	6º	1ºS	2º	3º
Estados Unidos	Públ.	16.7	10.7	7.5	8.4	9.4
	Priv.	4.9	7.7	8.0	5.3	5.6
Rusia	Públ.	44.4	39.4	34.2	32.7	33.0
	Priv.	51.7	51.8	35.2	36.6	27.4
Cuba	Públ.	37.8	20.6	20.2	21.0	19.1
	Priv.	26.0	24.1	21.9	25.8	17.0
Inglaterra	Públ.	26.8	23.1	12.9	9.4	7.1
	Priv.	21.2	16.1	5.9	5.1	1.7
Guatemala	Públ.	10.5	3.2	3.0	3.0	6.2
	Priv.	3.2	1.4	3.4	1.1	3.3

se había empezado a concretar en páginas anteriores, se está en contra de un sistema político. Los países enemigos de México, cuando aparecen, son la Unión Soviética y Cuba. La hostilidad encuentra un terreno privilegiado entre los niños más pequeños, siempre más dispuestos a manifestar temor ante lo desconocido. La escuela disipa bastante aprisa estos temores. En la escuela primaria hay una clara tendencia a señalar enemigos entre aquellos países sobre los que se tiene una escasa información (Francia e Inglaterra) que pronto ceden ante aquellos que se empiezan a conocer (la URSS y Cuba), o sea que, en caso de no haber un nuevo elemento capaz de crear un halo de hostilidad en torno a una nación, como el socialismo o el comunismo, la idea de enemistad va desapareciendo. Pero incluso la enemistad hacia los países socialistas no crece: o se estabiliza, o se refugia en los grupos de bajo status social, como los obreros y los campesinos, donde se dan los mayores niveles de intolerancia.¹⁶ El rechazo del socialismo se produce, como era de esperarse, también en los estados menos desarrollados del país.

¹⁰ Para esta parte del trabajo se utilizó la pregunta 49.

49. *Elige sólo una de las contestaciones siguientes y márcala con una cruz:*

	Prof. Lib.	Empre.	Empl.	Func.	Obreros	Campesinos
Los comunistas deben poder participar en la política como cualquier ciudadano	27.4	21.2	24.1	29.3	25.5	23.4
Los comunistas se les debe convencer de que sus ideas están equivocadas	48.6	50.8	42.4	46.6	37.7	39.6
Se debería expulsar del país a todos los comunistas	18.2	22.0	21.7	16.4	25.5	23.7
Lo único que se puede hacer con los comunistas es fusilarlos	2.4	0.8	6.7	6.5	8.2	10.0

La amistad de un país no significa que el niño quiera vivir en él. La *hate-love relation* tradicional de las relaciones mexicano-norteamericanas se trasluce en las actitudes que los Estados Unidos y Europa Occidental evocan en los escolares. Los Estados Unidos, ya se vio, aparecen como democráticos, ricos y racistas, además de ser los mejores amigos de México. Entre los niños más jóvenes son la alternativa en caso de tener que residir fuera de su patria, entre otras razones porque su conocimiento del mundo exterior parece detenerse en los dos países fronterizos. Pero el deseo de residir en ellos no es demasiado grande, antes bien, cuanto más saben los escolares de los Estados Unidos —y lo que antes y más rápidamente aprenden, lo que se sitúa en primer lugar, es el racismo dominante— menor deseo tienen de residir en la Unión Americana. La alternativa es Europa Occidental. Debe señalarse la falta de atracción de Latinoamérica: Guatemala es muy amistosa pero casi a nadie se le antoja vivir en ella. El prestigio social, asociado a cierta forma de cosmopolitismo, dirige hacia el otro lado del Atlántico: tan pronto como entran en la escuela secundaria los hijos de los profesionistas liberales y de los empresarios, de no poder vivir donde nacieron, piensan hacerlo en Europa; con menos intensidad numérica, los hijos de empleados y funcionarios van pensando lo mismo, aunque más tarde; entre obreros y campesinos, necesariamente más atentos hacia la búsqueda de trabajo, menos informados y con un horizonte más estrecho, los Estados Unidos será siempre el lugar donde se puede ir en caso de emigrar. Europa tiene el prestigio de lo lejano e inasequible a ciertos grupos, es para quienes tienen la capacidad económica necesaria para hacerlo y va revestida por el prestigio que da el ocio —se va como turista— que separa a quienes viajan por placer y quienes lo hacen por necesidad. Entre los hijos de obreros y campesinos, el abandonar —son los más renuentes a salir de su país— su tierra se hace por necesidades inmediatas y no para visitar la catedral de Chartres. Su nacionalismo, menos complejo, carente de los meandros por los que corre una visión del mundo exterior más completa, con más firmes y abundantes trazos de los niños de status social medio y alto, tarde más en aceptar las dudas que su país ofrece.

¿Si tuvieras que vivir fuera de México, en qué país te gustaría vivir?

		5º	6º	1ºS	2º	3º
Estados Unidos	Públ.	39.1	45.6	46.7	39.0	39.2
	Priv.	42.8	48.5	37.7	36.0	28.2
Europa	Públ.	17.5	17.5	30.4	37.2	40.5
	Priv.	25.0	28.9	40.6	47.8	52.1
Canadá	Públ.	9.8	9.7	4.8	5.0	7.0
	Priv.	9.2	7.0	6.6	4.9	6.4
Guatemala	Públ.	6.0	5.5	3.5	3.0	2.1
	Priv.	4.8	2.6	0.9	1.5	1.1

Aunque gane poco dinero, un mexicano debe vivir siempre en su patria

		5º	6º	1ºS	2º	3º
Cierto	Esc. Públ.	87.7	88.5	81.4	77.0	69.3
	Esc. Priv.	85.3	81.4	73.7	64.6	61.7
Falso	Esc. Públ.	5.2	4.6	10.0	15.0	20.2
	Esc. Priv.	7.0	11.1	14.0	26.1	29.1
No sé	Esc. Públ.	7.1	6.3	8.6	8.0	10.5
	Esc. Priv.	7.3	7.4	12.3	9.3	9.2

Las sombras que sobre el nacionalismo infantil caen vienen tanto del pasado —el conflicto estudiantil— como del futuro, del temor que los niños sienten ante su porvenir. La ambición presente en ellos, su deseo de llegar a cumplir un porvenir que, en muchos casos, los aleje de su condición social actual, no parece tener demasiadas posibilidades de cumplirse. Al menos ellos así lo creen. Si para los más jóvenes México, suponen, les ofrecerá la oportunidad de obtener un buen trabajo, cosa que se antoja fácil cuando se está lejos aun de necesitarlo, a medida que esta necesidad se va acercando van sabiendo las dificultades y, frente a un panorama poco optimista en lo que a su país se refiere, se va creando un nuevo Dorado. Cuando están a punto de terminar sus estudios secundarios, son muchos los que piensan en la posibilidad de cumplir sus ambiciones más fácilmente en los Estados Unidos que en su propia patria. La visión más positiva de México compartida por los hijos de obreros y campesinos no les impide pensar que la solución del problema de su empleo se resolverá en la Unión Americana. Los demás, en menor grado, también lo piensan.

Países que ofrecen mayores oportunidades de obtener un buen trabajo

		5º	6º	1ºS	2º	3º
Estados Unidos	Esc. Públ.	33.2	37.8	50.1	62.2	58.1
	Esc. Priv.	31.8	50.3	50.8	64.1	60.6
México	Esc. Públ.	53.5	51.0	40.9	28.4	30.9
	Esc. Priv.	53.4	38.1	28.3	29.2	21.8

Sólo hay dos lugares donde un niño mexicano cree poder encontrar trabajo, México y los Estados Unidos: el prestigio de Europa, hecho más por las agencias de turismo que por los manuales de historia, se desvanece tan pronto como se planean los imperativos del porvenir ante los escolares, y la amistad de Guatemala no conduce a casi ningún niño a suponer que allá podría encontrar manera de vivir.

El conocimiento infantil del mundo exterior, limitado, centrado ajustadamente en torno al propio país, es, en sus grandes líneas, exacto.

Que los niños mexicanos sean en su gran mayoría de un gran nacionalismo, que acepten sus símbolos y mitos, que se sientan profunda-

mente vinculados con su patria, es normal. Para ello reciben una educación de contenidos nacionales y nacionalistas. El éxito de la escuela revolucionaria en este terreno no puede ni discutirse y, de cuantos agentes han contribuido a la formación de la nacionalidad, ha sido quizás el más eficaz. Pero esto no obsta para que siga un problema en pie, y este problema es grave por los grupos donde se manifiesta, los mejor situados en el sistema político mexicano.

Hijos de obreros y campesinos, los mejor socializados, o sea los que más han interiorizado los valores y símbolos y mitos nacionales, no son, sin embargo, quienes más cuentan en la estrategia o en el proyecto nacional. Los peor socializados desde el punto de vista del mantenimiento del sistema, los hijos de los profesionistas, serán un grupo de fuerza considerable en plazo muy breve. Los grupos intermedios no se inclinan claramente por ninguna alternativa y, en el mejor de los casos, siguen de lejos a los hijos de los empresarios y profesionistas liberales, sin que entre ellos se encuentren grupos importantes de franca oposición. El conflicto del nacionalismo, o de manera más precisa, del binomio nacionalismo-ideología política dominante y situación social, proyectado hacia el futuro, parece circunscribirse en torno a una minoría. Aunque no es posible predecir hasta dónde esta minoría, por su posición, puede llegar a convertirse en el líder de la opinión pública nacional, sí puede preverse que en cualquier caso su influencia subirá, y sólo en una situación límite disminuirá. Sus actitudes serán pues cada vez más ampliamente compartidas.

Su malestar se origina en una multiplicidad de causas pero, para las necesidades de este trabajo, se han considerado casi siempre pocos factores mediando entre la percepción de una situación social y las actitudes que crea. Como se ha podido leer es la ocupación del padre, la escolaridad y el tipo de escuela a la que asiste el niño los que han surgido con mayor frecuencia, aunque la edad o la localidad hayan sido consideradas en los casos donde su intervención resultaba evidente. De hecho todos estos factores son acumulativos: cuanto mayor es el prestigio de la ocupación del padre —y puede suponerse mejor en su situación económica—, mejor es la escuela donde se educa el hijo, mayor la correspondencia entre la edad y la escolaridad, mayor sobre todo la información. Y es en estas mal captadas élites donde el nacionalismo tiene menos eco. Información, escolaridad, prestigio social juegan en su contra.

Los factores que juegan contra el nacionalismo no son puramente negativos: la tolerancia aumenta con ellos, la visión hostil del mundo ajeno disminuye, aumenta el sentimiento de eficacia política y aumenta también la confianza en los demás. Pero incluso estos aspectos positivos ayudan a iluminar la división cada vez más acentuada de la nación entre élites y masas que se manifiesta sobre todo desde 1940. Como se verá en otros trabajos las élites son las más renuentes a aceptar la estructura actual del sistema político mexicano, sostenida, por ahora, al menos en el mundo de los niños, por los que pertenecen a la parte más desfavorecida del país.